

Tiempo, sociedad y espacio: El “eterno retorno” del placebo festivo en Cochabamba, 2019

Víctor Hugo Calisaya Hinojosa¹

Resumen

Conocer y reflexionar el acontecimiento festivo como parte de un sistema interlocal reconstituido, permanentemente, en los valles de Cochabamba. La interrelación e interdependencia social, temporal y espacial derivada de la fiesta es un dispositivo social recreado y convertido en “encantamiento” (placebo) social con multitudinaria legitimidad en distintos niveles y dimensiones donde acontece. El ensayo, ha sido esbozado a partir de la revisión, recopilación y sistematización de datos provenientes de fuentes hemerográficas (periódicos: Los Tiempos y Opinión) y, secundariamente, de un trabajo de campo. Se constata la existencia de fiestas y festividades de varios tipos que han estructurado tiempos, hechos sociales y espacios locales e interlocales que dotan de sentido a personas, grupos y comunidades, en múltiples dimensiones.

Palabras clave: Tipos de fiestas, Vida social, Tiempo-sociedad-espacio, Cochabamba Bolivia.

Time, society and space: The “eternal return” of festive placebo in Cochabamba, 2019

Abstract

To know and reflect on the festive event as part of an inter-local system permanently reconstituted in the Cochabamba valleys. The social, temporal and spatial interrelationship and interdependence derived from the festival, is a social device recreated and converted into social “enchantment” with massive legitimacy at different levels and dimensions where it happens. The trial outlined from the review, collection and systematization of data from hemerographic sources (newspapers Los Tiempos and Opinión) and, secondaryly, field design. It is noted that the festival and festivities of various types have structured times, social events and local and inter-local spaces that give meaning in multiple dimensions to people, groups and communities.

Keywords: Types of parties, Social life, Time-society-space, Cochabamba Bolivia.

Introducción

La fiesta en general es un hecho social complejo, dinámico y conflictivo. Es una práctica y pasión social que se reproduce entre personas, organizaciones sociales e instituciones públicas y privadas en cambiantes y continuos procesos temporales y espaciales. Está presente y es transversal a la vida social de los individuos, sus comunidades y la sociedad toda.

Este acontecimiento social se despliega en diversos ámbitos o espacios del diario vivir y lugares establecidos de distinta connotación según las ocasiones. Puede acontecer en el espacio privado, en la que los participantes estructuran un “nosotros” que confraterniza y (re)establece vínculos e interacciones íntimas entre familiares y conocidos habilitados para la ocasión. Este tipo de fiesta tiene un carácter restringido a la participación de extraños, los otros. Mientras que la fiesta pública, es un acontecimiento inclusivo en su participación y acceso social, propicia y constituye un “todos-nosotros”, en un contexto ambiguo de tolerancia e indiferencia mutua, hasta cierto momento que ingresa a otro nivel. Una simbiosis o asociación de ambos tipos es la fiesta privada-pública, estructurada con un servicio social recreativo con fines comerciales y utilitarios, la disposición y capacidad económica de los interesados habilita y/o excluye la participación.

Solo considerando la variable “escenario” donde acontece la fiesta constatamos la complejidad de esta “manufactura y metafísica social”. Para imaginar lo unimaginable de la fiesta, añadamos a lo esbozado la consideración de otros aspectos como los tipos de participantes y sus roles, las acciones que éstos desempeñan en el momento festivo, sus intereses explícitos y ocultos que los motivan y evidencian, entre otras. La fiesta es y adopta múltiples fisonomías que se dibujan y desdibujan una y otra vez.

Reflexionar la fiesta en nuestra sociedad implica dar cuenta de la inexistencia de una división tajante entre la sociedad rural (el campo) y la sociedad urbana (la ciudad). Ha sido un artificio civilizatorio con pretensiones de subestimar y negar al otro, superado por los hechos en el país, las diversas regiones y, los múltiples municipios y sus pueblos. La fiesta en el “mundo urbano-rural” se edifica y reproduce a partir de la masiva y activa presencia de quienes son negados y/o infravalorados. Por su profundo carácter social y denso diluye lo artificioso de la interpretación dicotómica y maniquea, para constituir una complicada y cambiante “verdadera realidad”, más o menos urbana, más o menos rural.

Tomando en cuenta que nuestra aproximación a la fiesta privilegia el carácter social-público, interesa en este ensayo la fiesta que se extiende en el “espacio público” de ciudades y pueblos. Entramado articulado y jerarquizado de avenidas, calles, aceras, parques y plazas que ocasionan y son el escenario para la participación individual y comunitaria, y el desempeño de múltiples roles y funciones.

En los valles de Cochabamba, por la proximidad y tradicional vinculación entre localidades y municipios, la fiesta se torna relevante en la vida social en general. La fiesta siendo un acontecimiento que emerge de la praxis histórica de la vida cotidiana para (re) institucionalizarse como arquetípico, no ha recibido la importancia en su análisis e

interpretación sociológica como aspectos clave de la vida social en Cochabamba, considerando su diversidad e interacción cooperativa/conflictiva entre sociedades locales que las promueven y desarrollan. El único caso de estudio de tipo general y con carácter de información turística, centrado en fiestas religiosas-patronales, es el trabajo de Gutiérrez y Rivera, (2001). Otras aproximaciones más habituales han sido desde consideraciones históricas (Rodríguez, 1994) y puntuales reflexiones con relación a específicas festividades religiosas de la ciudad de Cochabamba (Coca Mejía, Quispe y Sánchez, 2011) y algunos municipios vecinos, en especial la fiesta de la Virgen de Urkupiña (Gonzales y García, 2001).

En la *llajta*², la fiesta es diversa y cíclica en su realización. Lo que no se ha reflexionado de la fiesta en Cochabamba es el carácter integral de los diversos tipos festivos calendarizados durante el año y los territorios donde se despliegan, por lo mismo la constitución de un “sistema festivo” que se despliega en áreas territoriales de diversa escala e intensidad de movimiento de personas. No se han considerado las articulaciones de las fiestas y festividades religiosas, las fiestas cívicas-conmemorativas y las fiestas-ferias temáticas de carácter comercial-productiva. A nivel de los lugares que involucran, no se ha prestado atención a la articulación de espacios de escala local (micro), interlocal (meso), subregional y regional (macro).

La reunión festiva siendo una interacción y comunicación social profunda entre iguales y no iguales, entre conocidos y desconocidos, entre lugareños y visitantes, entre protagonistas de la fiesta y espectadores, hace de su consideración sociológica una necesidad y requisito para percibir e interpretar lo social, en vista de que es transversal a casi todos los aspectos del diario vivir. Siendo obvio hasta el cansancio, poco se ha problematizado al respecto.

Conocer y reflexionar el acontecimiento festivo puede permitir percibirlo no solo como hecho social aislado (local) sino como parte de un sistema interlocal reconstituido, permanentemente. Entonces, percibir la fiesta en su complejidad y extensión permitiría esbozar acciones y políticas desde el nivel micro, en su dinámica e interacción con el nivel meso y macro social.

La interrelación e interdependencia social y económica derivada de la fiesta, que acontece en diversos territorios y escalas, es más que solo “fiesta”, es un dispositivo social recreado continuamente y convertido en “encantamiento” (placebo) social y económico con multitudinaria legitimidad social en distintos niveles y dimensiones donde acontece, que resuelve necesidades y demandas individuales y sociales.

En ese sentido, la realización de diversos tipos de fiestas en los valles de Cochabamba, que acontecen en los 365 días, 52 semanas o 12 meses del año en el espacio público, ha constituido de hecho un calendario festivo no oficial, que pauta su realización y orienta la participación multitudinaria de personas, organizaciones e instituciones sociales de

2 Siguiendo a Taylor, «llacta» significaría para Cochabamba, en el contexto fundacional de Huayna Cápac, algo así como «el santuario territorial de los dioses locales ('huacas') que gobiernan sobre esta tierra, incluidos los ayllus devotos que los adoran». En: <http://www.soldepando.com/httpwww-soldepando-comp27169/>

las sociedades locales involucradas y otras de su área de influencia inmediata y mediata, con las que han conformado territorios festivos de diversa escala y variedad. Este hecho social e individual, que ocurre en diversos tiempos y múltiples espacios geográficos y sociales, es posible a partir de la “vocación” y las condiciones festivas de los participantes. Siendo la memoria (tiempo pasado) y la imaginación de expectativas (tiempo futuro) sus soportes, solo son probables en su cíclico acontecer por su realización en tiempo presente, es decir, siendo fiesta en desarrollo es que reconstituye la heterogénea y siempre precaria cohesión social entre los convocados.

El ensayo ha sido esbozado a partir de la revisión, recopilación y sistematización de datos provenientes de fuentes hemerográficas (periódicos: Los Tiempos y Opinión) y, secundariamente, en un diseño de campo, en el que se ha considerado apuntes y datos personales provenientes de la participación en una gama amplia de fiestas acaecidas en el área rural y urbana de Cochabamba.

La consideración de la fiesta pública acaecida el 2019, puede resultar siendo una de las últimas que denota la articulación de tiempo-espacio-sociedad en situaciones de “normalidad” social, esperemos no sea un testimonio de lo que se conocía y practicaba intensamente en los valles de Cochabamba.

Queda como tarea pendiente la reflexión de la fiesta social en el espacio público en la actual situación (2020), en pleno desarrollo de la pandemia mundial COVID-19 (enfermedad infecciosa causada por el coronavirus). Si bien existe todavía un calendario festivo, los lugares y los protagonistas individuales y sociales que la constituían y daban sentido se encuentran en situación de crisis y reconfiguración. Se evidencia el disloque de lo espacial, temporal y social, derivado de la adopción de medidas de contención del virus y otras relacionadas con ese propósito: prohibición tajante de reuniones masivas, vigencia del distanciamiento social obligatorio, disciplinado sometimiento al confinamiento social y autovigilancia en situación de cuarentena, cumplimiento minucioso de medidas de bioseguridad (asepsia), sobredimensionamiento de las comunicaciones e interacciones sociales virtuales, militarización y vigilancia policial del espacio público, incremento de la desconfianza y miedo social, entre otros, que están generando una profunda mutación de la vida social en muchos aspectos y en particular con relación a las fiestas y festividades sociales.

Tiempo, sociedad y espacio. El eterno retorno del placebo festivo en Cochabamba, 2019

El tratamiento y reflexión de la vida social a partir de la consideración articulada y de mutua influencia de tiempo (pasado, presente, futuro, cíclico-lineal), espacio (lugar y lugares físico-espaciales) y sociedad-persona, denota y valora la propiedad *déictica* de los fenómenos sociales, que obliga hacer referencia a un contexto espacio-temporal en el que tiene y adquiere algún sentido.

Nuestra aproximación y tratamiento del “hecho” social festivo se realiza a partir de un “mínimo” teórico social, integrados en sus dimensiones micro y macro social fundado

en los clásicos de la sociología: Durkheim, Marx, Weber y Simmel. Las proposiciones a considerar, respectivamente, son: “la realidad de los hechos sociales, la perennidad del conflicto social, la existencia de mecanismos de legitimación para contener el conflicto, que conforman una base mínima coherente para el estudio de la realidad social”. (Wallerstein, citado en Valencia, p. 5). Y la propuesta de Simmel, valoración de los múltiples niveles de la vida social en su dualismo, conflicto y contradicción (Ritzer, 1996).

Para los fines del presente ensayo, exponemos esquemática y artificiosamente de forma separada el tiempo festivo, la vida social y el espacio festivo. Como se constatará lo social (individual y colectivo) atraviesa e hilvana todo y patentiza sus mutuas interdependencias e influencias.

1. El tiempo: Calendario festivo anual en Cochabamba

En nuestro país se hace referencia y denota la vigencia de un calendario anual de días feriados y festivos. Para el año 2019 se consignaron veinte y siete días feriados. Once de carácter nacional, con suspensión de actividades laborales para los asalariados y los que tienen una relación laboral formal³. Los restantes diez y seis días tienen el carácter de feriado restringido, con tolerancia laboral, exclusivamente, para los interpelados e involucrados por función que desempeñan y localidad del acontecimiento: Tres son fiestas patrióticas⁴, siete de homenaje y reconocimiento⁵, y seis de tipo religioso⁶.

A nivel departamental y local las instituciones públicas (Gobernación, municipalidades, sistema educativo, empresas e instancias descentralizadas del Estado, entre otras) y el sector privado consideran de forma obligatoria el calendario nacional, en vista de que tiene relación con la actividad laboral y el goce del día feriado por parte del trabajador del sector formal de la economía; mientras que para los trabajadores del denominado sector informal, son importantes oportunidades laborales para generar ingresos económicos⁷.

En ese contexto, se evidencia la inexistencia de un calendario general a nivel departamental que visibilice los diversos tipos de fiestas y los lugares de su realización. Cada una de las instancias e instituciones locales confeccionan su propio calendario, sin considerar por supuesto los otros tipos de fiesta o feriados, en vista de que no los interpela ni

3 (i) Año nuevo y (ii) Día del Estado Plurinacional de Bolivia (1 y 22 de enero); (iii) Lunes y (iv) Martes de Carnaval (4 y 5 de marzo); (v) Viernes Santo (19 de abril); (vi) Día del Trabajo (1 de mayo); (vii) Corpus Christi y (viii) Año Andino-Amazónico (20 y 21 de junio); (ix) Día de la Patria (6 de agosto); (x) Día de los Difuntos (2 de noviembre); y (xi) Navidad (25 de diciembre).

4 (i) Día del Mar (23 de marzo) y (ii) Día de la Bandera (17 de agosto).

5 (i) Día de la Secretaria (26 de abril), (ii) Día del Periodista (10 de mayo), (iii) Día de la Madre (27 de mayo), (iv) Día del Maestro (6 de junio), (v) Día de las Naciones y Pueblos Indígena-Originarios (2 de agosto), (vi) Día del Ingeniero (5 de octubre) y (vii) Día de la Mujer Boliviana (11 de octubre).

6 (i) Reyes magos (6 de enero), (ii) Fiesta del Ekeko (6 de enero), (iii) Domingo de Ramos (14 de abril), (iv) Jueves Santo (18 de abril), (v) Virgen de Urkupiña (15 de agosto) y (vi) Virgen de Cotoca (15 de diciembre).

7 En el documento del FMI (2015) se consigna que la actividad laboral de “las economías sumergida o informal incluye todas las actividades económicas que están ocultas a las autoridades oficiales por razones monetarias, regulatorias e institucionales”. Bolivia tendría una de las economías informales más grandes del mundo, llegando al 62,28 por ciento del PIB.

es de su competencia; es decir, la iglesia católica tiene su propio y particular calendario litúrgico, lo mismo que el sector de la educación, los municipios, las agrupaciones de frateros y bailarines, sus asociaciones matrices que los aglutinan, entre otros múltiples participantes.

Con el propósito de alcanzar una visión de conjunto de los diversos acontecimientos festivos y comprenderlos como parte de un contexto o entramado de otras fiestas, que implica la articulación de localidades y la constitución de “territorios festivos”, hemos recopilados datos provenientes de fuentes hemerográficas, empresas de servicios turísticos y recopilado algunos trabajos personales al respecto⁸. De esa manera, hemos construido una base de datos y calendario festivo 2019, según tipo de fiesta, fecha y lugar de realización.

En este calendario de fiestas de Cochabamba 2019, además de las tradicionales fiestas religiosas se consideran dos tipos de fiestas adicionales que tienen su convocatoria y dinámica propia, pero también algunas similitudes entre los múltiples aspectos que hacen a las festividades en general. Lo dicho, complejiza la consideración social de tan importantes acontecimientos y su realización en espacios concretos. Al igual que las fiestas religiosas que involucran localidades y regiones, el alcance de estas otras fiestas presenta similares consideraciones en cuanto a su articulación y conformación en el Departamento de Cochabamba.

Los tipos de fiesta considerados en el calendario 2019 son: las **festividades y fiestas religiosas**, que acontecen en torno a una santa o santo; las **fiestas cívicas**, que tienen relación con el aniversario de creación y conmemoración del municipio, provincia, departamento y país, y otros días patrios; y las **fiestas-ferias** temáticas, actividades estructuradas alrededor de la exposición y promoción de productos locales (relativas a la producción agrícola, pecuaria, artesanal, entre otras), la oferta gastronómica y el desarrollo cultural de las localidades.

8 Un ejemplo de labor personal, es el caso de Wilfredo Camacho García que elaboró una “Agenda cultural estudiantil” con ejes temáticos como la revalorización de cultura, turismo, historia y medio ambiente. En la agenda se calendarizaron algunas fiestas y se promocionó la realización de eventos. En el matutino Los Tiempos, respecto a actividades desarrolladas señala: “Entonces, nació la Feria de la Ñawpa Manka Mikhuna, un festival cultural que todos los años se organiza en Achamoco, y que ya va por su décima tercera versión con la promoción de las recetas de antaño y con una política de revalorización de la cultura. Luego, la promoción se fue ampliando y vinieron las otras ferias, que después recibieron el nombre de jornadas comunitarias para distinguirse de las otras ferias comerciales: el Pachi Pachamama, en La Loma; del Mastaku, en Tiataco, y del Carnaval Valluno de Antaño con su llajwa, también en Tiataco.” (<http://45.79.163.254/actualidad/local/20080817/wilfredo-camacho-rescatando-cultura-siglo-xxi>)

Tabla 1
Tipos de fiesta por mes, 2019

Meses	Tipos de fiestas			Total	Porcentaje
	Fiestas cívicas	Fiestas religiosas	Fiestas Ferias		
Enero	5	1	2	8	5,2
Febrero	0	2	8	10	6,5
Marzo	0	0	12	12	7,8
Abril	1	0	19	20	13,1
Mayo	4	2	8	14	9,2
Junio	2	3	8	13	8,5
Julio	0	2	10	12	7,8
Agosto	1	5	6	12	7,8
Septiembre	4	8	6	18	11,8
Octubre	1	5	6	12	7,8
Noviembre	4	4	9	17	11,1
Diciembre	1	1	3	5	3,3
Total	23	33	97	153	100,0
Porcentaje	15,0	21,6	63,4	100,0	

Media de 6,54 (7) fiestas por mes.

Fuente: Base de datos de fiestas en Cochabamba, INCISO, 2019.

Para el año 2019, se tenía programada la realización de 153 eventos festivos en el departamento de Cochabamba, que se realizaron en las 16 provincias del Departamento e involucraban a 36 localidades. El número de eventos festivos consideramos no es de ninguna manera oficial, pero consigna a los acontecimientos festivos más importantes, en vista de que no existe instancia que haya asumido la función de coordinación y confección del mismo. En todo caso, es una creación colectiva de múltiples actores sociales e institucionales que desarrollan sus actividades de manera aislada y autónoma, con un incipiente nivel de coordinación con otras instancias de gestión pública local y regional.

Considerando la agrupación de los tres tipos de fiesta, durante los doce meses del año se tiene la realización de una media de 6,54 fiestas por mes. Tomando en cuenta cada uno de los tipos: las fiestas-ferias son más numerosas, 97 eventos (63,4%); siguen las fiestas religiosas y fiestas cívicas, que juntas hacen 56 eventos (36,6%). Las fiestas-ferias, tienen la tendencia de incremento en estos últimos 20 años, hecho que tiene relación con la promoción cultural, económica, social y política de actores e instituciones locales (municipios), que han encontra-

do en la realización cíclica de los eventos una oportunidad para el logro de intereses y expectativas individuales y sociales en las localidades involucradas y más allá de ellas.

La base de datos no es exhaustiva, pero permite configurar y visibilizar la complejidad de los acontecimientos sociales, la temporalidad y los contextos espaciales, en su relación local-regional-departamental. La inclusión de fiestas y lugares en un calendario como el indicado tiene relación con la importancia que han adquirido los eventos festivos en las propias localidades y áreas geográficas inmediatas y mediatas.

Tabla 2
Tipo de fiesta religiosa y semestre de realización durante el año

Semestre		Tipo acontecimiento			Total
		Fiestas cívicas	Fiestas religiosas	Fiestas Ferias	
1er. Semestre	Recuento	12	8	57	77
	Porcentaje	7,8%	5,2%	37,3%	50,3%
2do. Semestre	Recuento	11	25	40	76
	Porcentaje	7,2%	16,3%	26,1%	49,7%
Total	Recuento	23	33	97	153
	Porcentaje	15,0%	21,6%	63,4%	100,0%

Fuente: Base de datos de fiestas en Cochabamba, INCISO, 2019.

Reflexionando la realización de todas las fiestas por semestre, existe mínima diferencia en número/porcentaje entre el 1er. y 2do. semestre del año. Por otro lado, considerando cada uno de los tipos de fiesta se observa que: las fiestas-ferias son más numerosas (57 eventos, 37,3 %) durante el 1er. semestre, particularmente concentrado en los meses de marzo y abril (Tabla 1), seguida de las fiestas cívicas y fiestas religiosas; similar tendencia se presenta el 2do. semestre, con la diferencia que las fiestas religiosas adquieren relevancia en su realización, particularmente durante los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre (Tabla 1). Tanto fiestas-ferias temáticas y fiestas cívicas presentan una realización más pareja durante el año, a diferencia de las fiestas religiosas.

Tabla 3
Tiempo de duración de las fiestas

Duración evento		Tipo acontecimiento			Total
		Fiestas cívicas	Fiestas religiosas	Fiestas Ferias	
1 día	Recuento	23	1	97	121
	Porcentaje	15,0%	,7%	63,4%	79,1%
3 días	Recuento	0	32	0	32
	Porcentaje	0,0%	20,9%	0,0%	20,9%
Total	Recuento	23	33	97	153
	Porcentaje	15,0%	21,6%	63,4%	100,0%

Fuente: Base de datos de fiestas en Cochabamba, INCISO, 2019.

La mayoría de las fiestas (79,1 %) tienen una duración de un día, característica propia de las fiestas cívicas y las denominadas fiesta-feria temáticas. En el caso de estas últimas, habitualmente, se desarrollan el día domingo, día de descanso y paseo que aprovechan los anfitriones del evento, dada la predisposición de las personas que gustan de este tipo de acontecimientos; mientras que las fiestas cívicas se desarrollan en cualquier día de la semana, habitualmente los días laborales, cuando cae un fin de semana se traslada el evento al día viernes o lunes.

En cambio, las fiestas religiosas tienen la característica que se desarrollan durante tres días consecutivos como mínimo (20,9 %), tiempo de realización que acontece en casi el 100% de las fiestas religiosas que se desarrollan en los valles de Cochabamba. El primer día de la fiesta corresponde a la realización de la entrada folklórica, presentación de fraternidades de bailarines y devotos acompañados de bandas de música de todo tipo y ritmo, junto a cargamentos (automóviles adornados de platería, tejidos, peluches e imágenes) y arcos conmemorativos en honor y devoción a la creencia que los convoca. El segundo día, propiamente la fiesta religiosa, es el de la misa principal en honor al santo o santa y se desarrolla en el templo de la localidad, pudiendo incluir a la plaza pública que se halla en el frontis del templo. El tercer día, de conclusión de la festividad, corresponde al calvario, multitudinaria peregrinación de devotos a una colina cercana al templo católico desde donde es trasladada la imagen religiosa a un nuevo recinto donde permanece durante ese día⁹.

9 En algunas localidades la festividad continúa por muchos días más, como es el caso de la festividad de Urkupiña, en la que después del tercer día la celebración prosigue en barrios y zonas del municipio de Quillacollo, siendo los actores centrales los residentes de las zonas urbanas y secundariamente visitantes externos.

2. Sociedad: Hecho social y tipos de fiestas

La realización de los diversos tipos de fiesta en Cochabamba tiene mucha significación para las localidades, en vista de que el acontecimiento que cíclicamente acontece cada año, ha estructurado identidades, tradiciones y prácticas sociales que teniendo un alcance local se extiende al ámbito interlocal e incluso regional. Cualquiera de las festividades en su preparación, desarrollo y cierre involucra una multiplicidad de personas, grupos e instituciones tanto locales como extralocales que confluyen conflictiva y/o cooperativamente.

En ese sentido, nos referiremos a ciertas características sociales y sus dinámicas según tipo de fiesta, para así visibilizar procesos sociales complejos y contradictorios pero que al final hacen y constituyen las festividades y garantizan su réplica en el futuro, dado que ya es parte de la memoria (pasado) que se recrea en sucesivos momentos presentes al futuro (expectativas). Tratando de dibujar socialmente el hecho festivo, incidiremos en una descripción esquemática de un momento presente de las fiestas, donde confluyen el tiempo pasado y el tiempo futuro. De las mencionadas festividades y fiestas, dos de ellas podrían ser caracterizadas como tradicionales: los acontecimientos festivos religiosos y las conmemoraciones cívicas (de alcance local, regional y nacional). El otro es un acontecimiento festivo inventado, más o menos, estos últimos 30 años en Cochabamba¹⁰, la que podría ser caracterizada como una “neo fiesta secularizada”, estructurada a partir de la vocación productiva y cultural de las localidades/municipios.

2.1. Fiestas y festividades religiosas

En las fiestas religiosas, el rol y función de la iglesia católica local es la más importante. El sacerdote, parroquia, religiosas y colaboradores de la gestión de lo sagrado (sacristía, entre otros) son los actores centrales del evento, durante los tres días de duración, que es lo normal. Siguen en importancia los pasantes de la santa o santo y feligresía que la acompaña, lo mismo que devotos que cumplen promesas por favores recibidos como bailarines organizados en fraternidades, principal atracción de la fiesta religiosa. Por otro lado, están individuos, familias y grupos que instalan carros alegóricos y arcos, mientras otros propician y financian la refacción de la infraestructura de templos o hacen donaciones económicas y de otra especie. No están ausentes las autoridades tradicionales e institucionales de las localidades e invitados circunstanciales. Otros protagonistas son los residentes de las localidades y los que retornan a las mismas con motivo del hecho festivo. La fiesta no tiene sentido sin visitantes que asistan a la misma, que concurren del entorno inmediato, mediato e incluso del extranjero. Otros participantes son los infaltables comerciantes que ofrecen una multitudinaria oferta de productos y servicios para todos los gustos y necesidades. Es importante destacar que muchos de los actores sociales, por

10 A decir del “Movimiento Cultural Itapallu”, con sede en la ciudad de Quillacollo, a partir del año 1988 impulsaron y realizaron “ferias, festivales y coloquios regionales como: Ferias del Maíz, de la Canasta; Festival de la Wallunk’a; Coloquios de la Chicha, de las Tradiciones Quillacolleñas y con el Maestro Teófilo Vargas; Encuentro del Acordeón, Concertina y el Armonio” (<http://mitapallu.blogspot.com/2013/04/movimiento-cultural-itapallu.html>).

proximidad a las localidades, compromiso social y fines económicos, participan de múltiples fiestas religiosas y otros hechos festivos que abordaremos después. No existe fiesta religiosa restringida a una sola localidad (municipio) y menos de exclusiva participación de los lugareños.

Gráfico 1 **Festividad de Urkupiña, Quillacollo**



Fuente: (FIDES, 2016)

Como todo aspecto social, la celebración religiosa implica disputas sociales e ideológicas y la (re) producción de las relaciones de poder entre los participantes, explícitas en los diversos roles, el desarrollo de ceremonias y ritos, propios de la fiesta religiosa. Algunas instituciones y personas detentan el poder y centralidad del evento, como es el caso de la iglesia católica, que goza de una indiscutible legitimidad social; mientras que algunos desempeñan funciones complementarias (pasantes, feligreses y devotos); y otros desempeñan funciones y roles de apoyo (comerciantes y transportistas y proveedores de alimentos y bebidas). En ese contexto, la representación del poder político-institucional encomendado democráticamente al ejecutivo municipal (alcalde/sa) es de segundo orden, dado que ha quedado voluntariamente sometido y subordinado al poder religioso, que por esa ocasión tiene ese privilegio, al cual se adherir en buscar de rédito político y personal, lo mismo que cuando participan autoridades del nivel departamental (Gobernador/a) y/o nacional (Presidente/a del Estado), como en el caso de la festividad de Urkupiña.

Las sociedades locales, municipios, han construido sus identidades e imaginarios en torno al acontecimiento religioso, por lo que se es fuente de orgullo y pertenencia a un grupo social amplio, nosotros de la localidad. Ese es el caso de la correspondencia

identitaria entre la Virgen de Urkupiña y Quillacollo, San Miguel Arcángel y Tiquipaya, Virgen La Bella y Araní, Señor de los Milagros y Punata, Virgen del Amparo y Sacaba o San Lorenzo y Colcapirhua, entre otros.

La festividad religiosa permite la cohesión social y también su crisis, tanto a nivel interno en las localidades, como a nivel externo entre localidades. En ese sentido, el hecho religioso celebrado articula la sociedad local, el territorio y sus imaginarios en un nosotros heterogéneo y conflicto, que a pesar de ello se nuestra íntegro a las superficiales percepciones externas. La fiesta religiosa incentiva la cohesión social en torno a los aspectos religiosos (ritos, ceremonias y prácticas) por supuesto, pero también respecto a otros de la vida social en general. Se podría decir que toda ocasión es vida social presente, toda festividad es una entre otras.

La realización de las festividades religiosas en los valles de Cochabamba ocasiona que periódicamente las sociedades locales se reconstituyan a nivel de los múltiples aspectos que las estructuran. Toda fiesta es una ocasión para el (re)encuentro de familiares, amigos, vecinos, paisanos; también es la ocasión para establecer relaciones con otras personas e incorporarlos a las heterogéneas y jerarquizadas comunidades religiosa-festivas que se constituyen en la perspectiva de la realización de venideras celebraciones.

Cualquier hecho festivo constituye la ocasión del reencuentro cara-cara y la reconstrucción de lo vivido y su recreación entre personas del ámbito familiar y círculo social inmediato, como del ámbito amplio de la sociedad local involucrada. Lo que no inhibe ni niega las situaciones de competencia y contradicción entre ellos, dependiendo de los roles desempeñados y expectativas depositadas en el desarrollo de los eventos. Durante la fiesta, momento del tiempo presente-festivo, se recrea la memoria y se proyectan las expectativas, para garantizar procesos sociales que cíclicamente acontecen y se esperan reconstruir en el tiempo.

En este contexto y otros de convocatoria social masiva, es importante tomar en cuenta la importancia y rol de la feria campesina a lo largo de la historia y la construcción de la sociabilidad (necesidad de vivir y ser parte de grupos) y la socialización (aprendizaje e internalización de normas y valores) en los valles de Cochabamba. Aproximarnos al estudio de las festividades religiosas y otros tipos de fiestas, necesariamente, implica considerar a la feria como otra parte constitutiva de las mismas, dado que se hacen mutuamente. No existe fiesta religiosa sin feria, la primera, relaciona y vincula a las personas con lo sagrado y, la segunda, vinculada y comunica a las personas con lo profano, permite el intercambio de bienes y productos locales y foráneos. En ese sentido, la fiesta es la ocasión para hacer pequeños y grandes negocios para los lugareños y grupos de personas que viven de la fiesta. Estos, desarrollan una actividad económica habitual, son los comerciantes itinerantes que van de fiesta en fiesta, ofreciendo productos y servicios imprescindibles y tradicionales: comercialización de bebidas alcohólicas (garapiña, chicha y cerveza), venta de comidas (lechón, chicharon, picantes y platos varios), bocadillos (variedad de comidas al paso, principalmente, anticuchos, hamburguesas, salchipapas y tripitas), oferta de juegos de azar y otros (sorteos/rifas, juegos de dado y naipes, tiro al blanco, futbolines, etc.).

Para la realización de las festividades religiosas la preparación es significativa, en especial para los protagonistas centrales. Ese es el caso de las parroquias (sacerdotes y personal de apoyo) que emprende los preparativos consistentes en el reacondicionamiento del templo (si es necesario) y la preparación del mismo para la recepción de feligreses y visitantes. Por otro lado, los y las “bailarinas” (en especial las “figuras”) y familiares cercanos (parejas e hijos), como mínimo tres meses antes a la celebración religiosa, entrenan y enseñan pasos y coreografía de baile, diseñan y confeccionan trajes, se contactan y contratan músicos, lo mismo que servicios gastronómicos y bebidas.

2. 2. Fiestas cívicas y conmemorativas

El otro tipo de fiesta, que tienen relación con el aniversario de creación y conmemoración del municipio, provincia, departamento y país; además de otros “días patrios” como el Día de la Madre que conmemora a las Heroínas de la Coronilla o el Día del Estado Plurinacional, entre otros.

La preparación de las fiestas cívicas tiene sus propias particularidades, siendo los principales protagonistas los estudiantes de centros educativos (privados y fiscales) y las bandas de música y guaripoleras que encabezan los eventos. La unidad educativa (autoridades y profesores) es la instancia que motiva y asegura una participación óptima de los estudiantes, los que son sometidos a rigurosos entrenamientos en marchas y cánticos alusivos a la conmemoración cívica. Para los estudiantes el desfile es una ocasión para interactuar entre ellos y con otros (estudiantes y espectadores) fuera del recinto educativo. En los municipios de menor población, la participación de los estudiantes corresponde a todas las unidades educativas (excepto el ciclo primario); mientras que en los centros poblados medianos y grandes (municipio de Quillacollo, Tiquipaya, Sacaba y Cochabamba) la participación de los escolares es selectiva al ciclo secundario. Parte importante del financiamiento de las fiestas cívicas corre a cuenta de los padres de familia o tutores¹¹, que deben proveer de uniforme e implementos adicionales que garanticen una buena participación de sus hijos en los actos cívicos. Otros actores clave, dependiendo de la significación y lugar donde se desarrolla el desfile escolar/cívico, son las autoridades políticas de la localidad (alcalde municipal, concejales) y funcionarios de las reparticiones municipales, autoridades departamentales (gobernador y consejeros departamentales), y autoridades del orden nacional (presidente de la república, ministros, senadores y diputados). Las fuerzas armadas con asiento en la localidad y/o el departamento son otros participantes, que en este último tiempo han recibido mucho impulso y son la atracción de la fiesta cívica por sus paradas militares, las que acompañadas de los movimientos sociales intentaron objetivar un patriotismo plurinacional, en el presente en situación de crisis e ilegitimidad política.

Donde hay estudiantes en el desarrollo de su vida social y educativa, están los padres

11 El financiamiento en las fiestas religiosas se sustenta en la feligresía y visitantes. Se podría decir que existe una “inversión” económica social que mueve todos los negocios.

y tutores que hacen de público e incentivan a sus hijos y parientes con aplausos y muestra de cariño y orgullo. Con la proliferación del uso de celulares y la buena calidad de sus dispositivos fotográficos, todos hacen sus registros fotográficos, siendo los jóvenes los más aficionados para intercambiar en las redes sociales del internet. Ningún acto cívico es tal, sin las personas que trabajan ofertando comida, bebidas y muchas otras cosas más.

2. 3. Fiestas-ferias temáticas

La fiesta-feria se realiza extensamente en los valles de Cochabamba; ámbito social y cultural de su creación, desarrollo y recreación permanente. Este tipo de fiesta-feria es importante en todos los municipios de Cochabamba, tanto por la cantidad de eventos desarrollados como por la masiva convocatoria de participantes que interpela. En los últimos años en el resto del país se lo ha imitado y readecuado en sus formas y contenidos.

Son acontecimientos y actividades desarrolladas relativas a la exposición y promoción de prácticas y productos locales (agrícola, pecuaria, artesanal, etc.), la oferta gastronómica y el desarrollo de actividades culturales propias del lugar. Para tener una idea de lo señalado, solo mencionaremos las denominaciones que adoptan y la denotación de las localidades donde se ponen en escena: Feria del Puchero, la Concertina y el Acordeón en Cochabamba; Feria del Cordero, la Tuna y el Tejido lanar en Carcaje; Feria Agroecológica de la Manzana Camusa en Tacata (Purgatorio); Feria de la *Jak'alawa*, huminta y choclo en Colcapirhua; Feria del Guarapo o Feria del Buñuelo en Sipe Sipe, entre muchas.

En ese contexto, las fiestas tradicionales (religiosas y cívicas) han sido desplazadas por esta emergente y vigorosa actividad festiva y ferial, que tiene parecido y antecedente, por su forma y contenido, con la tradicional feria campesina muy propia de la identidad de los pueblos y comunidades vallunas¹². Entonces, se podría afirmar que es la reencarnación de la tradicional feria campesina en un nuevo contexto, matizada con la presentación espectacular de grupos musicales y eventos adicionales que convocan visitantes y por lo mismo consumidores potenciales de productos y servicios que se ofertan, masivamente, y por doquier.

12 La imagen característica de la feria campesina es el puesto de venta instalado en el suelo, donde se exponen sobre el mismo o una tela o nylon algún producto para su intercambio. Característica del puesto es que está protegido por una sombrilla, denomina en quechua llantucha, construida en base a cuatro palos largos cruzados y atados en su eje axial, sostienen y expanden una tela blanca que protege de la intemperie a vendedores, clientes y curiosos. En estos últimos tiempos ese ícono de la identidad valluna está siendo sustituida por sobrillas metálicas con pedestal de cemento, construidas por cerrajeros locales, pero las mismas también están siendo sustituidas por parasoles desechables, “made in China”, de mala calidad.

Gráfico 2

Promoción de una Fiesta-feria



Fuente: (Tiempos, 2019)

Las fiestas-ferias al estar calendarizadas de una manera informal por la rutina y costumbre en su realización cíclica, al igual que los otros tipos de fiesta, permiten una planificación minuciosa y la ejecución de un cronograma de actividades de riguroso cumplimiento para todos los participantes; se podría decir que se ha establecido una forma estándar en ese propósito. La instancia municipal y sus principales autoridades (alcaldes y concejales municipales, al igual que las direcciones municipales) han incorporado en sus planes operativos anuales la programación y asignación de recursos económicos e institucionales con el fin de garantizar su éxito. Se juega mucho de la legitimidad y solvencia de las instancias ejecutivas de la municipalidad en este cometido. Las ferias se han convertido en una necesidad y demanda prioritaria de importantes sectores sociales de los municipios y se juega mucho del apoyo político-electoral a autoridades y dirigentes sociales que representan a una diversidad de grupos de interés. Una labor de responsabilidad de la instancia ejecutiva municipal es el financiamiento de algunos aspectos importantes del evento como la contratación de presentadores, animadores del evento y grupos musicales y, principalmente, la promoción y propaganda del evento por todos los medios posibles. Se hace uso amplio de pasacalles, volantes y, estratégicamente, la impresión de centenas de afiches que presentan detalles del evento: fecha y lugar de realización, principales atracciones musicales y grupos, orientación general de cómo llegar y qué medios de transporte público tomar. Las imprentas, diseñadores gráficos, medios de prensa radial y televisivo, junto a empresas privadas que cofinancian la impresión de afiches y propaganda son las encargadas de todo este trajín propagandístico.

Con el fin de asegurar una buena concurrencia de visitantes a las ferias, las reparticiones municipales encargadas y una delegación de representantes sociales (agropecuarios, artesanales, gastronómicos y otros), utilizan las redes sociales más populares (Facebook y WhatsApp) y, particularmente, las visitas a estudios de televisión que transmiten en vivo sus programas, caso de las muchas revistas de variedades. Es un hecho habitual y esperado por televidentes y conductores de los programas la degustación de productos y la variedad de ofertas gastronómicas que se exponen en las fiestas-ferias. Unas cholitas cochabambinas (modelos) son el centro de atención de las presentaciones en vivo, en ocasiones acompañadas de autoridades municipales y dirigentes sociales.

La atracción principal y protagonismo de las fiestas-ferias se concentra, dependiendo de la temática de la feria, en los residentes y productores locales agrupados y organizados con base al territorio o función que desempeñan; éstos coordinan las formas de participación, preparan los productos y servicios que ofrecerán, emprender los contactos con proveedores de insumos y servicios locales y extralocales, inician los trámites o toman los sitios municipales para instalar sus puestos.

Tabla 4
Festividades por actividad principal

Actividad principal	Frecuencia	Frecuencia
Fiestas cívicas	23	15,0
Aniversarios y conmemoraciones	23	15,0
Fiestas-ferias	97	63,4
Actividad cultural	8	5,2
Productos agrícolas	28	18,3
Productos agropecuarios	6	3,9
Productos artesanales	9	5,9
Productos gastronómicos	43	28,1
Productos pecuarios	2	1,3
Productos varios	1	,7
Fiestas religiosas	33	21,6
Otras fiestas	3	2,0
Santa	15	9,8
Santo	15	9,8
Total	153	100,0

Fuente: Base de datos de fiestas en Cochabamba, INCISO, 2019.

Como se puede apreciar, las denominadas fiestas-ferias presentan una variedad de ejes temáticos en correspondencia con las vocaciones productivas de las localidades/municipios e intereses de grupos organizados de la población. Se debe considerar que ninguna feria, lo mismo que la fiesta religiosa o fiesta cívica, no tienen sentido sin la variada oferta de los típicos y tradicionales “platos cochabambinos”, una de las atracciones más valoradas por visitantes y lugareños.

Analizando a detalle los ejes temáticos o motivos de realización de las ferias-ferias, se tiene que las que convocan a la degustación de productos y servicios gastronómicos son las más preferidas e importantes, representan el 28,1% del total, superior en importancia incluso a las fiestas religiosas (21,6%) y las fiestas cívicas (15%) (Tabla 4). Si agrupamos las ferias con ejes temáticos que se estructuran con relación a la producción agrícola en general (ferias de productos agrícolas, agropecuarios y pecuarios) se tiene el 23,5%, también superior a los otros tipos de fiestas antes mencionados.

3. Espacio: Local, interlocal y regional

La consideración de aspectos sociales, económicos, culturales, institucionales entre otros, delimitada al ámbito aislado de una localidad, municipio y/o sociedad local, siendo un recurso analítico artificial se ha convertido en una práctica reflexiva rutinaria que no permite comprender ni dimensionar el entramado y red de cualquier aspecto de la vida social. En nuestro abordaje respecto a la fiesta y las festividades en los valles de Cochabamba, esa articulación e interacción de lo particular con lo general es uno de los aspectos que hace a la especificidad del hecho festivo, en vista de la transversalidad existente entre los lugares, los actores sociales y sus prácticas que han estructurado territorios de diversa magnitud e importancia.

Con el propósito de dar cuenta y hacer posible una aproximación en el sentido denotado, que permita apreciar, valorar, dimensionar y reflexionar la complejidad y dinamismo del entramado macro social-temporal-espacial, y así objetivar y comprender esos conglomerados en sus mutuas influencias, complementariedades y conflictivas, se recurrirá a la agrupación de los 47 municipios de Cochabamba en 5 Unidades Territoriales de Planificación (UTP), elaborada por la Gobernación de Cochabamba con propósitos de inversión pública y ordenamiento territorial¹³.

De las 153 festividades y fiestas consideradas en el calendario festivo de Cochabamba, 2019, la mayoría se concentra en su realización en dos unidades territoriales: la UTP Valle Central, la denominada Región metropolitana de Cochabamba, representa el

13 Utilizar por nuestra parte la UTP no implica, necesariamente, estar de acuerdo con criterios del agrupamiento. La tomamos en cuenta en vista que desde diversas instancias gubernamentales (municipios, gobernación y gobierno central) e instancias privadas las consideran para diversos propósitos. Permite de alguna manera, reflexiones no solo centradas en lo local sino en los diversos niveles territoriales que hacen a la “sociedad cochabambina”. Los niveles y articulaciones a considerar en la percepción, análisis e interpretación son el nivel micro regional (local/municipal), el nivel meso regional (UTP y región metropolitana) y el nivel macro regional (departamento) que permite visibilizar una “arquitectura social y territorial” de mutuas influencias y conflictos.

35,3% (54 fiestas) y la UTP Valles, el área del Valle Alto, representa el 32,7% (50 fiestas), ambas hacen el 68% (104 fiestas). En un tercer orden aparece la UTP Cono Sur y más atrás la UTP Trópico y Andina.

Tabla 5
Fiestas por Unidad Territorial de Planificación (UTP)

UTP		Tipo acontecimiento			Total
		Fiestas cívicas	Fiestas religiosas	Fiestas Ferias	
UTP Valle Central	Recuento	8	11	35	54
	% del total	5,2%	7,2%	22,9%	35,3%
UTP Valles	Recuento	7	10	33	50
	% del total	4,6%	6,5%	21,6%	32,7%
UTP Trópico	Recuento	1	3	10	14
	% del total	,7%	2,0%	6,5%	9,2%
UTP Cono Sur	Recuento	6	8	11	25
	% del total	3,9%	5,2%	7,2%	16,3%
UTP Andinaz	Recuento	1	1	8	10
	% del total	,7%	,7%	5,2%	6,5%
Total	Recuento	23	33	97	153
	% del total	15,0%	21,6%	63,4%	100,0%

Fuente: Base de datos de fiestas en Cochabamba, INCISO, 2019.

(a) UTP y municipios: 1. UTP Valle Central (Cochabamba, Quillacollo, Sacaba, Tiquipaya, Colcapirhua, Sipe Sipe y Vinto). 2. UTP Valles (Punata, Villa Rivero, San Benito, Tacachi, Cuchumuela, Cliza, Toco, Tolata, Tarata, Anzaldo, Arbieto, Sacabamba y Santivañez). 3. UTP Trópico (Villa Tunari, Chimoré, Shinahota, Puerto Villarroel, Entre Ríos y Colomi). 4. UTP Cono Sur (Mizque, Vila Vila, Alalay, Aiquile, Pasorapa, Omereque, Totora, Pojo, Tiraque, Arani, Pocona y Vacas). 5. UTP Andina (Bolívar, Arque, Tacopaya, Tapacarí, Sicaya, Independencia, Morochata Y Cocapata). (CEPLAG, 2013) “Desarrollo local: Cochabamba y sus unidades territoriales de planificación”

Las unidades territoriales Valle Central y Valle Alto conforman dos importantes conglomerados de localidades/municipios determinantes por su población y densidad, actividad económica, peso político, movilización social, entre otras. La UTP Valle Central se estructura en torno a tres municipios Cochabamba-Sacaba-Quillacollo, articulados entre sí, y el resto de municipios que las conforman, a través de dos vías carreteras interdepartamentales, que forman el Corredor Este-Oeste de la red vial fundamental del

país. Por un lado, el municipio de Cochabamba se articula con el de Sacaba a través de la avenida Villazón-23 de Marzo, carretera interdepartamental Cochabamba-Santa Cruz y, por otro lado, con el municipio de Quillacollo a través de la avenida Blanco Galindo, carretera interdepartamental Cochabamba-Oruro-La Paz. Mientras que la UTP Valle Alto se estructura alrededor de los municipios de Punata y Cliza, articulados e interactivos entre sí y el resto de otras localidades a través de la carretera interdepartamental Cochabamba-Santa Cruz (carreta antigua).

La consolidación de una infraestructura vial pavimentada de doble vía entre los municipios, en estos últimos años, ha estructurado una red de caminos/sendas rurales y vecinales que vinculan comunidades y barrios entre los municipios y permite la comunicación y traslado de personas sin mayores contratiempos, comparado con lo que acontecía hace 20 años. Además que está incentivando la fragmentación de la tierra agrícola, el crecimiento urbano acelerado y la especulación inmobiliaria de lotes y viviendas.

La masiva presencia de medios de transporte público en cada uno de los municipios, tales como los denominados trufis, taxi-trufis, colectivos y micros, además de los taxis que hacen sus “carreras”, y el acceso irrestricto y masivo de las personas a movilidades de distinto tipo para múltiples fines, permiten una interacción intensa entre los lugares, siendo muy importantes durante los preparativos y la realización de las festividades.

A nivel de la escala local (municipio), la “plaza de armas” o “plaza principal” es el lugar donde acontecen las actividades centrales de las festividades (religiosa, cívica y/o ferial) y otras de mucha importancia de la comunidad. En el caso de fiestas-ferias, en este espacio público se instala un escenario o tarima donde acontecen los actos centrales y espectáculos programados, dotados de equipos de sonido e iluminación mientras dura el evento.

En las localidades/municipios se observa que el uso y apropiación del espacio público (plaza y alrededores) es objeto de disputa y conflicto. Las instancias municipales se encargan de lotear el espacio público (plaza y calles) para ser cedido a cambio del pago por tasas de sentaje, fuente significativa de generación de recursos propios de las alcaldías. Los conflictos entre lugareños es lo que se espera, lo mismo que con personas que viven de la fiesta (comerciantes unipersonales o empresas) y están presentes en las mismas haciendo negocios. También son parte de la disputa los residentes de otras áreas urbanas-rurales de las localidades. Al final, cualquier residente, más aun los que se encuentran emplazados alrededor de la plaza, aprovechan la ocasión para instalar algún puesto de venta y generase algunos ingresos. En el desarrollo de cualquier fiesta, se genera una situación de oportunidades económicas para todos, dependiendo de las iniciativas y circunstancias que agencian personas, familias y comunidades.

Una imagen típica del paisaje festivo en general, si uno observa con los cinco sentidos, es la aglomeración, circulación e interrelación de personas, que amalgamadas por el bullicio de sonidos humanos, de cosas y de animales, desempeñan afanosos sus ocupaciones y pasiones. Es habitual que, intermitentemente, giren y circulen alocadamente alrededor de plazas y calles, donde se han instalado ocasionales negocios para satisfacer a potables y gustosos comensales que en grupos comparten, deambulan o son parte de los

rituales festivos. El otro paisaje festivo, el menos agradable y problemático, que acontece en los momentos de cierre del evento, es cuando uno se tropieza con grupos de personas que han bebido alcohol en exceso, los que borrachos deambulan por donde pueden buscando conflictos. Otros hechos habituales son: observar y escuchar el llanto persistente de niños posiblemente perdidos o agredidos, sentir los olores nauseabundos que emanan de baños públicos en la intemperie, encontrar basuras esparcidas impunemente por doquier, entre otras cosas que los residentes de las localidades y, en particular, del área donde se realizaron los principales acontecimientos, tendrán que sobrellevar y resolver una vez concluido el evento de alegría y confraternización.

A manera de conclusiones

Las fiestas y festividades en los valles de Cochabamba son una vivencia cotidiana que se despliega durante todo el tiempo de forma cíclica y sincronizada según las necesidades, expectativas e imaginarios contruidos por las diversas sociedades locales/municipios involucradas. En ese contexto, se (re)construye y despliega una dinámica e intensa vida social, objetiva y subjetivamente, abierta y participativa a todos, según sus condiciones, posibilidades y estrategias trazadas por personas, grupos, comunidades e instituciones. Esto acontece en el nivel local, interlocal y regional sin mayores problemas, sustentado en la proximidad de las localidades y la multilocalidad residencial y laboral de los habitantes de los lugares, que han estrechado sus vínculos por la mejora sustancial de la infraestructura vial y acción de las instancias municipales.

Referencias bibliográficas

- CEDIB. (2011). *Fiestas Urbanas*. Cochabamba: CEDIB.
- FMI. (2018). *Economías sombrías en todo el mundo: ¿qué aprendimos en los últimos 20 años?* <https://web.abceconomia.com/revista-81/análisis-de-la-economia-informal-en-bolivia-segun-el-fmi/>: <https://web.abceconomia.com/revista-81/analisis-de-la-economia-informal-en-bolivia-segun-el-fmi/>
- Gonzales , W. y García, W. (2001). *Historia del milagro*. Kanata Editores.
- Gutiérrez , G. y Rivera, e. (2001). *Fiestas y festividades más importantes de Cochabamba*. KIPUS.
- Ritzer, g. (1996). *Teoría sociológica clásica* . McGraw Hill.
- Rodríguez, G. (1994). *Elites, Mercado y cuestión regional en Bolivia (Cochabamba)*. Quito: Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO.
- Tiempos, L. (18 de Enero de 2019). *Imagen media*. https://www.los-tiempos.com/sites/default/files/styles/noticia-detalle/public/media-imagen/2019/1/18/46299552_2203514003001436_2794607757762756608_n.jpg?otok=PtTW8Qli
- Valencia, G. (2009). *El Oficio del Sociólogo: La imaginacion sociológica*. Muela del Diablo.